

### 3.4. Internacionalismo

#### · Lucha universal

[...] si en los actuales momentos históricos nuestra lucha es nacional y racial, ella devendrá internacional conforme se unifiquen los pueblos coloniales y semicoloniales con los pueblos de las metrópolis imperialistas.

[...] la España reaccionaria entrará en las orientaciones que marcan las ciencias sociales. No pasa inadvertido para los que en este continente se preocupan de los altos fines humanos, que en España hay una pugna entre el pasado y el porvenir, los que llevan muy profundo los sentimientos ancestrales de dominación y los que tienen la mente libre de prejuicios.

No abandonaré mis montañas mientras quede un gringo en Nicaragua; no abandonaré mi lucha mientras falte a mi pueblo un derecho por enderezar. Mi causa es la causa de mi pueblo, la causa de América, la causa de todos los pueblos oprimidos.

[...] los pueblos oprimidos romperán las cadenas de la humillación con que nos han querido tener postergados los imperialistas de la tierra. Las trompetas que se oirán van a ser los clarines de guerra que entonen los himnos de la libertad de los pueblos oprimidos contra la injusticia de los opresores.

Muy luego tendremos nuestro triunfo definitivo en Nicaragua, con lo que quedará prendida la mecha de la “explosión proletaria” contra los imperialistas de la tierra.

Me sirve de mucho placer manifestarle que nuestro ejército esperará la conflagración mundial que se avecina para principiar a desarrollar su plan humanitario que se tiene marcado en favor del proletariado mundial.

En esa virtud, nuestro ejército mirará un solo bloque de enemigos, compuestos por las fuerzas de los gobiernos de Honduras, Nicaragua y los Estados Unidos de Norteamérica. La situación se nos pondría color de hormiga, y aprovecharíamos para atacar solamente a las fuerzas derrotadas de cualesquiera de los tres gobiernos, para aumentar nuestros elementos bélicos y poder ofrecerles equipo a los obreros y campesinos de todo el globo terrestre que quisiesen venir a ayudar-

nos a la formación de una nueva república libre para todos los hombres de la tierra.

De todas maneras, no profesamos un nacionalismo excesivo. No queremos encerrarnos aquí solos. ¡Que vengan extranjeros, incluso [norte] americanos, desde luego! Tampoco pensamos que en el nacionalismo político está toda la solución. Por encima de la nación, la federación: continental, primero; luego más amplia, hasta llegar a la total.

Tratándose del representante de un pueblo [Polonia] que resurgió a la vida internacional merced a su heroísmo, no vacilo en llegar a presentarle mis respetos. Fije el sitio y la hora en que iremos a visitarle.

### **Pueblos latinoamericanos**

Quiero convencer a los nicaragüenses fríos, a los centroamericanos indiferentes y a la raza indohispana, de que en una estribación de la cordillera andina hay un grupo de patriotas que sabrán luchar y morir como hombres.

Esta ocasión me sirve para ratificar a usted [F. Turcios] en lo personal, y así puede usted hacerlo saber a vuestros colegas de prensa, a la intelectualidad hondureña, a los obreros y artesanos y al pueblo en general de Centroamérica, así como a las naciones indohispánicas, que Sandino y sus fuerzas no se rendirán a los traidores, ni mucho menos a los invasores de su patria.

Puede usted [F. Turcios] estar seguro, y queda autorizado para hacerlo saber a Centroamérica, a la intelectualidad, a los obreros y artesanos y a la raza indohispana, que seré intransigente y no depondré mi actitud hasta no arrojar de mi patria y del poder a los invasores y traidores que por tantos años han traficado con la honra de la nación.

Bien dice usted [Carlos León] en el sexto párrafo de su carta que la patria de la raza indohispana comienza desde las riberas del río Bravo y termina en el confín sud de la Tierra del Fuego.

[...] yo le suplico a usted [F. Turcios] y a todos los hombres de entendimiento y claro patriotismo de la América Central, traten de evitar por todos los medios posibles el acaloramiento de ánimos y la ruptura de nosotros mismos. Ustedes están en la obligación de hacer comprender al pueblo de la América Latina que entre nosotros no deben existir fronteras y que todos estamos en el deber preciso de preocuparnos por la suerte de cada uno de los pueblos de la América Hispánica, porque todos estamos corriendo la misma suerte ante la política colonizadora y absorbente de los imperialistas yanquis.

No será extraño que a mí y a mi ejército se nos encuentre en cualquier país de la América Latina donde el invasor asesino fije sus plantas en actitud de conquista.

Las bestias rubias están colocadas en uno de los extremos de la América Latina y desde allí observan ávidas nuestros movimientos políticos y económicos: ellos conocen nuestra ligereza de carácter y procuran mantener latente entre uno y otro país nuestros graves problemas sin resolver. Por ejemplo, la cuestión de límites entre Guatemala y Honduras, entre Honduras y Nicaragua; el asunto canalero entre Nicaragua y Costa Rica; la cuestión del Golfo de Fonseca entre El Salvador, Honduras y Nicaragua; la cuestión de Tacna y Arica entre el Perú y Chile. Y así por el estilo hay un encadenamiento de importantes asuntos en resolución entre nosotros.

Los yanquis son los peores enemigos de nuestros pueblos, y cuando nos miran en los momentos de inspiración patriótica que nos buscamos con sinceros impulsos de unificación, ellos remueven hondamente nuestros asuntos pendientes, de manera que se encienda el odio entre nosotros y continuemos desunidos y débiles y, por lo mismo, fácil de colonizarnos.

Somos noventa millones de hispanoamericanos y sólo debemos pensar en nuestra unificación y comprender que el imperialismo yanqui es el más brutal enemigo que nos amenaza y el único que está propuesto a terminar por medio de la conquista con nuestro honor racial y con la libertad de nuestros pueblos.

Los yanquis, por un resto de pudor, quieren disfrazarse con el proyecto de construcción de un canal interoceánico a través del territorio nicaragüense, lo que daría por resultado el aislamiento entre las repúblicas indohispanas; los yanquis, que no desperdician oportunidad, se aprovecharían del alejamiento de nuestros pueblos para hacer realidad el sueño que en sus escuelas primarias inculcan a los niños, esto es: que cuando toda la América Latina haya pasado a ser colonia anglosajona, el cielo de su bandera tendrá una sola estrella.

Por un camino de los que llamamos picadas, caminos inextricables que solamente los chanes o vaqueros [guías] conocen, llegó hasta la línea un niño de nueve años de edad. Solicita hablar con quien estas anotaciones hace. Llegado a mi presencia le saludo, y él, al mismo tiempo que me responde, me entrega una alforjilla de mecate con guineos y yucas cocidas con chicharrones enchilados.

Estamos tratando la causa de Nicaragua desde los dos aspectos que presenta. Primero: considerándola dentro de la nacionalidad latinoamericana.

americana, y desde este punto de vista habrá que tratar lo relativo al canal y a la construcción de la base naval proyectada por la piratería norteamericana en territorio nicaragüense; y segundo, lo relativo a la política interior del país.

[...] nuestra lucha autonomista es la lucha de todo nicaragüense no contaminado y de todo latinoamericano consciente. Nuestra salida del territorio nicaragüense no ha sido una tregua en nuestra lucha contra nuestro enemigo común, el imperialismo yanqui, sino la prolongación de esa lucha en el sentido de la consecución de nuestros contingentes que llevan a ella, como esperamos que sea el de la Confederación Sindical Latinoamericana.

Entre otras cosas, deseo que periódicamente se celebren conferencias similares entre los representantes de los países de América, con el objeto de tratar los asuntos graves que se presenten y en los cuales Latinoamérica demuestre solidaridad. Procuraré la abolición de la doctrina Monroe, la que yo creo innecesaria, pues ya es tiempo de que desaparezca el tutelaje sobre los países latinos del Nuevo Continente, cuya independencia ha llegado ya a la mayoría de edad.

Compañeros nicaragüenses y todos aquellos que todavía se encuentran desorganizados y fuera de la Confederación Sindical Latinoamericana, en nombre de los heroicos soldados del Ejército Defensor de la Soberanía Nacional de Nicaragua os gritamos: organizaos, vuestro puesto está en las filas de la Confederación Sindical Latinoamericana, única organización sindical defensora de los intereses de la clase trabajadora.

[...] decretar la no intervención en los negocios internos de ninguna de las repúblicas indohispanas, respetándose su soberanía o independencia, y promover un acercamiento más fraternal que nos solidarice en el común vivir libre de los pueblos de este continente.

[...] envió un mensaje cordial de saludo y de agradecimiento a todos los países de la América Latina y a todos aquellos que han apoyado moralmente nuestra causa durante estos años, especialmente México y la Argentina.

### **Próceres latinoamericanos**

Los hombres dignos de la América Latina debemos imitar a Bolívar, Hidalgo, San Martín y a los niños mexicanos que el 13 de septiembre de 1847 cayeron acribillados por las balas yanquis en Chapultepec y sucumbieron en defensa de la patria y de la raza antes que

aceptar sumisos una vida llena de oprobio y de vergüenza en que nos quiere sumir el imperialismo yanqui.

[...] mi homenaje de admiración, respeto y gloria, a los cadetes navales que sucumbieron heroicamente en la lucha contra los invasores yanquis, en la épica jornada de 1914.

[...] dar una idea de la alta conciencia que poseía nuestro inolvidable general Girón Ruano, y para que el pueblo guatemalteco estime la memoria de aquel buen hijo de Latinoamérica.

¡Ah, Napoleón! Fue una inmensa fuerza, pero no hubo en él más que egoísmo. Muchas veces he empezado a leer su vida y he tirado el libro. En cambio, la vida de Bolívar siempre me ha emocionado y me ha hecho llorar.

[...] el gran sueño de Bolívar está todavía en perspectiva. Los grandes ideales, las ideas todas, tienen sus etapas de concepción y perfeccionamiento hasta su realización. Yo no sé cuándo podrá realizarse esto. Pero nosotros iremos poniendo las piedras. Tengo la convicción de que este siglo verá cosas extraordinarias.

### **Oligarquía de la América Latina**

Protesto indiferencia y servilismo delegados latinoamericanos [en reunión panamericana] enfrente agresión Estados Unidos.

Mientras nuestro pueblo es ametrallado y las mujeres y los niños mueren entre los escombros de sus chozas destruidas por los aviones de guerra de la nación más fuerte de la tierra, hay periodistas venales y cancillerías que continúan de rodillas ante los mutiladores del pueblo que después de hundirnos simulan darles la mano protectora o toman la administración de sus aduanas y de sus rentas.

Señores presidentes: por ser los intereses de esos quince pueblos los que más afectados resultarían si se permite a los yanquis hacer de Nicaragua una colonia del Tío Samuel, me tomo la facultad de dirigiros la presente, dictada no por hipócritas y falaces cortesías diplomáticas, sino con la ruda franqueza del soldado.

El Ejército Defensor de la Soberanía Nacional de Nicaragua, ante la fría indiferencia de los gobiernos latinoamericanos y entregado a sus propios recursos y esfuerzos, ha sabido, con honor y brillantez, enfrentarse a las terribles bestias rubias y a la caterva de traidores renegados nicaragüenses que apoyan al invasor en sus siniestros desig-nios.

[...] señores presidentes: vosotros no habéis correspondido al cumplimiento de vuestro deber, porque como representantes que sois de

pueblos libres y soberanos, estáis en la obligación de protestar diplomáticamente, o con las armas que el pueblo os ha confiado si fuere preciso, ante los crímenes sin nombre que el gobierno de la Casa Blanca manda, con sangre fría, a consumir en nuestra desventurada Nicaragua, sin ningún derecho y sin tener más culpa nuestro país que no querer besar el látigo con que se le azota, ni el puño del yanqui que lo abofetea.

La colonización yanqui avanza con rapidez sobre nuestros pueblos, sin encontrar a su paso murallas erizadas de bayonetas, y así cada uno de nuestros países que les llega su turno, es vencido con pocos esfuerzos por el conquistador, ya que, hasta hoy, cada uno se ha defendido por sí mismo. Si los gobiernos de las naciones que van a la cabeza de la América Latina estuvieran presididos por un Simón Bolívar, un Benito Juárez o un San Martín, otro sería nuestro destino; porque ellos sabrían que cuando la América Central estuviera dominada por los piratas rubios, seguirían en turno México, Colombia, Venezuela, etcétera.

Los tiranos no representan a las naciones y la libertad no se conquista con flores.

El yanqui necesita de peles para hacer de ellos presidentes en nuestros pueblos indohispanos.

En estos mismos momentos este Comando General de nuestro Ejército está preparando un nuevo plan de ofensiva contra el enemigo en los meses de noviembre, diciembre y durante el tiempo que permanezca celebrándose la Séptima Conferencia Panamericana, para de esa manera denunciar ante nuestro pueblo a todos los gobiernos imperialistas de este continente americano.

*Wall Street* conoce el precio de los traidores.

### **Hermanas repúblicas antillanas**

[...] los problemas que el imperialismo yanqui plantea a nuestras hermanas repúblicas antillanas habrán de ser resueltos en el sentido de la independencia nacional de ellas.

[...] el estudio se concreta a las condiciones de las repúblicas antillanas, por ser un tratado fundado en observaciones personales, y en él se hacen referencias a la situación de dependencia en que se encuentran Nicaragua y el resto de Centroamérica, lo que no podía ser de otra manera, dada la identidad de condiciones en que nos encontramos frente al expansionismo imperialista norteamericano.

¿Acaso piensan los gobiernos latinoamericanos que los yanquis sólo quieren y se contentarían con la conquista de Nicaragua? ¿Acaso a estos gobiernos se les habrá olvidado que de veintiuna repúblicas americanas han perdido ya seis su soberanía? Panamá, Puerto Rico, Cuba, Haití, Santo Domingo y Nicaragua, son las seis desgraciadas repúblicas que perdieron su independencia y que han pasado a ser colonias del imperialismo yanqui. Los gobiernos de esos seis pueblos no defienden los intereses colectivos de sus connacionales, porque ellos llegaron al poder no por la voluntad popular, sino por imposición del imperialismo, y quienes ascienden a la presidencia apoyados por los magnates de *Wall Street*, defienden los intereses de los banqueros de Norteamérica. En esos seis desventurados pueblos hispanoamericanos sólo habrá quedado el recuerdo de que fueron independientes y la lejana esperanza de conquistar su libertad mediante el formidable esfuerzo de unos pocos de sus hijos que luchan infatigablemente por sacar a su patria del oprobio en que los renegados la han hundido.

### **Unidad de Centroamérica**

Nos llamamos unionistas, y cuando se trata de las demarcaciones ridículas de nuestros remedos de repúblicas, venimos a hacer valer derechos que no tenemos la entereza de alegar al intruso con todos los medios que pone a nuestra disposición la dignidad; nos decimos hermanos, y siempre que se trata del cerco de nuestros predios afilamos el machete para mostrarlo en actitud hostil al que en ese momento consideramos excomulgado del lazo familiar que solamente invocamos a manera de postre delicioso en conferencias y convenios de mentida fraternidad.

Todos los países centroamericanos están obligados a ayudarnos en esta lucha, en vista del mañana que puede traer para ellos las mismas complicaciones. La América Central debe unirse contra el invasor en lugar de apoyar a los gobiernos que entran en alianzas con el extranjero.

Esa unión debe emanar de un deseo espontáneo de los pueblos y no de la tutela extranjera. Los tratados de 1907 y 1923 no tienen ningún valor, porque nos fueron impuestos y no surgieron del sistema orgánico con que nos gobernamos, sino de concepciones teóricas creadas por las necesidades del imperialismo norteamericano. Su aplicación queda determinada por los caprichos y conveniencias del gobierno de

Washington, que a su vez se deja guiar por la concupiscencia de los políticos.

Entre Nicaragua y Honduras ha existido un litigio territorial que se saca a bailar cada vez que les conviene a los intereses yanquis.

Pero nos opondremos a tratar de esos asuntos cada vez que, como ahora, comprendamos que es la política yanqui la que trata de encender la hoguera de las pasiones y confusiones centroamericanas.

### **Centroamérica obrero-campesina**

Si el gobierno hondureño envía sus ejércitos a combatirnos para provecho del yanqui en las Segovias, proclamaremos la unión centroamericana bajo el nombre de Comuneros Centroamericanos, regida la acción por obreros y campesinos, porque solamente nosotros, los obreros y campesinos de Centroamérica, podremos defender las... [pedazo roto de la carta] americanos.

Nuestro Movimiento de Unión Centroamericana quedaría desligado de los elementos burgueses, quienes en todos los tiempos nos han querido obligar a que aceptemos las humillaciones del yanqui, por resultarles más favorable a sus intereses de burgueses.

Solamente los obreros y campesinos centroamericanos podremos de manera limpia restaurar nuestra federación, que había quedado interrumpida desde cuando Rafael Carrera desalojó de Guatemala a nuestro invicto general Francisco Morazán.

Con los retazos de los recursos del pueblo nicaragüense en estos momentos estamos mandando cuatro delegaciones a nuestras otras cuatro secciones centroamericanas para conectarlas con los obreros y campesinos de Centroamérica y lanzar la proclama de unión centroamericana, bajo el nombre de Comuneros Centroamericanos.

[...] con cinismo algunos gobernantes de Centroamérica han entregado y entregan a miserables explotadoras compañías yanquis grandes extensiones de territorio de nuestra bella Centroamérica, así como puertos marítimos, aduanas, ferrocarriles, regiones mineras, petroleras y también otras principales rentas de Centroamérica, convirtiendo a los centroamericanos en esclavos y nuestras tierras en jardines de explotación de donde sacarán mayores recursos, para explotar a otros pueblos hermanos del globo terrestre.

La vibración espiritual de la raza indohispana se torna en estos momentos en el Ejército Autonomista de Centroamérica para salvar su dignidad racial: arrojar militar, política y económicamente de su sue-

lo a los agonizantes banqueros de *Wall Street*, aunque para ello tuviésemos que dejar nuestros cadáveres al sol.

### **Litigios fronterizos en Centroamérica**

Con profunda sorpresa leí en el *Ariel* del 1º de mayo último sus palabras editoriales relativas al peligro en que se halla la integridad territorial de Honduras en lo que respecta a la cuestión de límites con Guatemala. Tanto sus palabras, como las que reproduce del editorial de *El Cronista* de esa ciudad, hicieron que sintiera por un momento helada mi sangre. Pronto comprendí qué personajes de la política imperialista yanqui son los atizadores de esta hoguera centroamericana.

Sinceramente, ningún interés tenemos en entablar polémicas limítrofes con ninguna de nuestras hermanas repúblicas centroamericanas. Sin embargo, nos opondremos a tratar de esos asuntos siempre que comprendamos que, como ahora, el interesado por su propio provecho es el escalpelo de la política yanqui.

Sinceramente comprendo que a usted le preocupen las discusiones limítrofes entre Honduras y Nicaragua, y que sus deseos sean de que todo se arregle armoniosamente entre nosotros mismos, pero eso no lo permitirá el asesino yanqui y las cosas tenemos que verlas a la luz de la propia realidad.

Nuestro ejército reconoce como enemigo tanto al renegado gobierno de Nicaragua como al actual gobierno de Honduras, porque los dos son agentes de los banqueros yanquis, y nuestros dos pueblos [Honduras y Nicaragua] no esperan nada de semejantes piltrafas humanas.

Nicaragua y Honduras no necesitan entrar en ninguna discusión de límites y todo lo que actualmente se está observando a ese respecto es cuestión exclusivamente de la política internacional de los Estados Unidos.

No creo en la ruptura del gobierno de Honduras y Nicaragua, y en el caso de que llegase a suceder, de seguro que eso obedecería a maniobras de la política internacional que desarrollan los banqueros yanquis en nuestros pueblos indohispanos.